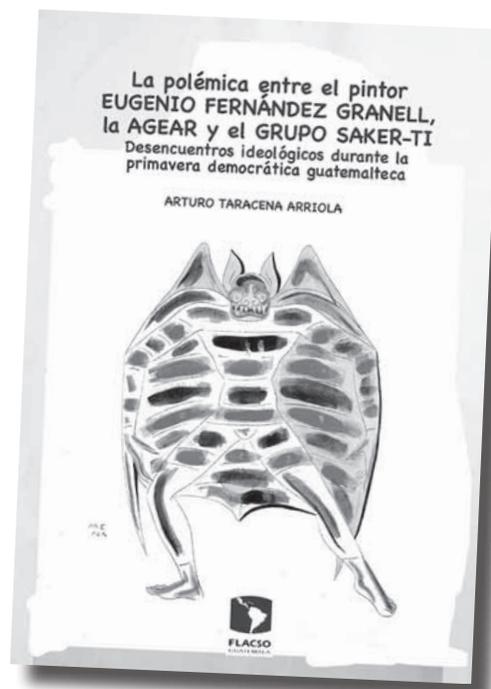


DESENCUENTROS DURANTE LA PRIMAVERA DEMOCRÁTICA GUATEMALTECA¹

Patricia Alvarenga

Arturo Taracena ha escrito en esta oportunidad una obra que nos ubica en dimensionalidades poco exploradas de la primavera democrática guatemalteca, mostrando que sus diez años de vida también se vieron empañados por nubarrones, por momentos de tensión y de luchas intestinas. Este importante libro tiene como eje central el conflicto entre el pintor gallego y refugiado de la República Española en Guatemala, Eugenio Fernández Granell y el grupo Saker-ti (Amanecer en kakchiquel) en un momento muy particular de la historia guatemalteca. Fernández Granell estuvo entre los perdedores de la Guerra Civil española a los que Guatemala abrió sus puertas. Había participado como trotskista durante la guerra, donde vivió una amarga experiencia con los comunistas que su movimiento político, el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) identificó como estalinistas. El protagonista de este libro no logró sustraerse de su propio tránsito histórico para ubicarse en el de los jóvenes artistas guatemaltecos, comprometidos con el discurso comunista en una coyuntura muy distinta a la que él había experimentado. Taracena muestra que para Fernández Granell la lucha contra el estalinismo obnubiló su perspectiva como intelectual de izquierda acerca de las potencialidades de la revolución guatemalteca. Acusando virulentamente al grupo Saker-ti de comunista no solo logró su cometido inmediato: que el congreso organizado por sus integrantes no se pudiera efectuar, sino que en alguna medida su actuación contribuyó a la hecatombe de un proyecto democratizador que, de haberse consolidado, habría conducido la historia de Guatemala por senderos distintos a aquellos tan tenebrosos que viviera durante la segunda mitad del siglo xx.

A partir del evento de la polémica el autor introduce a sus lectores en los intensos procesos políticos que se vivieron en la Guatemala revolucionaria en tiempos de Arévalo y, fundamentalmente, en la participación de las organizaciones culturales y artísticas en estos. Además, Taracena ofrece una panorámica internacional que trasciende la visión prevaleciente de la revolución del 44, en la que las fuerzas externas se reducen al papel de los Estados Unidos en la caída de Árbenz, que acabó con el experimento revolucionario. Encontramos aristas poco



exploradas de la Guerra Fría, como lo fue la participación de actores de la izquierda que, si bien tuvieron su propia agenda en contra del estalinismo, terminaron siendo empujados por las fuerzas polarizantes hacia el eje anti-comunista dirigido desde Estados Unidos. En efecto, el contexto de la Guerra Fría incidió en este distanciamiento radical de Fernández Granell con la revolución, pues la forma en que se desarrolló el conflicto entre los grandes poderes del mundo destruyó espacios para la pluralidad, para la convivencia interactiva de distintas posiciones políticas. Las disidencias fueron en buena medida dirigidas por las fuerzas polarizantes hacia uno de los dos extremos. El texto de Taracena nos hace reflexionar desde otras perspectivas sobre la crítica posmoderna al mundo en blanco y negro que prevalece en los análisis sociales de tiempos de la Guerra Fría. No se trata simplemente de construcciones teóricas problemáticas, sino que también estas responden a la atmósfera política y cultural de la época, a las fuerzas en contradicción que borran matices, ambivalencias, sometiendo aquello con visos de diferencia al poder unificador de la bipolaridad.

La experiencia vital de Fernández Granell, pero especialmente esa incapacidad de comprender la

¹ Comentario del libro *La polémica entre el pintor Eugenio Fernández Granell, la AGEAR y el grupo Saker-ti. Desencuentros ideológicos durante la primavera democrática guatemalteca*, de Arturo Taracena Arriola, Flacso, Guatemala, 2015.

experiencia de los otros, lo llevó a un enfrentamiento frontal con el grupo de jóvenes, que tuvo repercusiones en el ámbito de la vida cultural guatemalteca y que terminó teniendo efectos indeseados en una revolución democrática que intentaba sostenerse en medio de un mundo dominado por la Guerra Fría. A partir de la desafortunada polémica con Saker-Ti, Fernández Granell se quedó solo y aislado. Encontró escasos aliados en Guatemala y si bien intentó movilizar a sus compañeros de lucha en Europa, no obtuvo respuesta. Gentes como Enrique Muñoz Meany quien ocupara el puesto de Ministro de Relaciones Exteriores y Luis Cardoza y Aragón, si bien no eran comunistas, se preocuparon por mantener la unidad de las fuerzas de la revolución frente al acecho de Estados Unidos y de la derecha guatemalteca. El texto sugiere que comprendieron las delicadas fibras que se tocaban al dar vuelo al discurso anti-comunista. Taracena explora el papel de este artista plástico en la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios (AGEAR), organización que apoyó al gobierno desde posiciones distintas al comunismo. En estos años, el personaje principal de esta historia vivió una etapa muy productiva como artista. Su contacto directo con André Breton le permitió promover su arte en París, figurando así entre los actores más sobresalientes del surrealismo. Fernández Granell contribuyó a afianzar los vínculos artísticos entre Francia y Guatemala, utilizando su influencia política para que el gobierno revolucionario iniciara un programa de becas de estudio a la cuna misma del surrealismo, destinadas a jóvenes talentos.

El personaje central de esta obra se enriqueció de esa prolifera etapa de la vida cultural guatemalteca. Miguel Ángel Asturias, Luis Cardoza y Aragón, Mario Moneforte Toledo, figuras en América Latina, son personajes de esta historia. Pero también existía al lado de ellos una comunidad intelectual y artística de envergadura, que vamos conociendo conforme avanzamos en la lectura. Los terminamos de conocer en su aspecto físico gracias a la valiosa sección de fotografías que nos ofrece el autor al final. En estas, se capta la potencialidad del campo cultural guatemalteco de entonces, campo muy dinámico, vinculado estrechamente a la política nacional, pero también creador de sus propias políticas, universo cultural que siendo parte del dinamismo de la experiencia guatemalteca a la vez lo aprovecha para su desarrollo. Las fotos colectivas de los integrantes de las organizaciones culturales sugieren la fuerza, la potencia de comunidades vigorizadas, podríamos pensar, por el momento de ruptura, de cambio radical en los procesos mismos de socialización; una vitalidad inédita de la vida ciudadana irrumpe en las páginas de este texto. El conflicto entre Fernández Granell y el grupo Saker-ti se da en el contexto de las resistencias a la imposición del realismo socialista por parte de escritores como Asturias, Cardoza y el mismo Fernández Granell. Pero su posición en el devenir histórico los conduce a

trincheras distintas. Los primeros ubican sus luchas en el campo de la estética, como parte de sus disputas dentro del campo hegemónico de una revolución integrada por fuerzas políticas y propuestas estéticas diversas. En cambio, Fernández Granell utilizó sus divergencias estéticas como arma en contra del estalinismo, que a final de cuentas en su obsesión personal terminó por homologar con la revolución guatemalteca misma.

Hay otra dimensión de esta disputa que en alguna medida se menciona en las conclusiones: el diverso mundo de la izquierda europea compartía las concepciones coloniales imperantes en sus países. Posiblemente también Fernández Granell actuó a partir de un sentimiento de desconfianza hacia iniciativas políticas de una sociedad para él subalterna, no por efectos de los imperialismos sino por una disposición “natural” del mundo, que ubica los procesos significativos en las sociedades noratlánticas. Recordemos que en esta época apenas despuntan los movimientos anti-coloniales. La obra presenta un universo intelectual y artístico en acción. La configuración histórica de los campos y el papel de los sujetos en sus dinámicas, en sus disputas, en sus alianzas, en sus formaciones discursivas, no aparecen en el vacío, sino que surgen de la experiencia vital misma. En estas páginas se nos presenta un mundo artístico que construye cómodos vínculos con el arte de vanguardia, el arte surrealista en París. Este contexto nos sugiere la existencia de interconexiones más complejas de las hasta hoy exploradas en la relación de Guatemala con el surrealismo. ¿Es que el surrealismo viajó de París a Guatemala para imponer sus trazos en una estética que se enriquece con el arte indígena, o más bien hubo un productivo intercambio entre el mundo cosmopolita que salía de las ruinas de la guerra y aquel espacio subalterno que se colocaba en el centro de la innovación política y cultural?²

Este análisis del campo cultural durante la revolución nos va delineando también las lógicas de quienes se acercaron al realismo socialista. En la tónica del indigenismo de la época, abogaron por la modernización integradora de la pluralidad cultural guatemalteca. Su visión nos permite comprender mejor las posiciones de intelectuales de la segunda mitad del siglo xx, como Severo Martínez. No podemos dejar de escuchar en su discurso el eco de Huberto Alvarado Arellano, líder del grupo Saker-ti, quien afirmaba que razones de índole económica mantienen al indio en la subordinación. Por tanto, una vez solucionado el problema agrario se darían pasos firmes a la integración nacional. Es decir, la liberación de la explotación económica llevaría a la

² Bernal Herrera problematiza esa visión de linealidad de la innovación artística desde el mundo hegemónico al subalterno. Cf. Bernal Herrera, “Modernidad y modernización literaria en Centroamérica”, en Valeria Grinberg Pla y Ricardo Roque Baldovinos (Edits.), *Tensiones de la modernidad. Del modernismo al realismo*, Guatemala, FyG Editores, 2009.

modernización y consiguiente mimetización del indio en la cultura ladina.³ Fernández Granell en cambio, posiblemente influenciado por Asturias desde la perspectiva de la estética, refería a la capacidad creativa del mundo maya, la cual debía de ser protegida del “fantasma del raciocinio esterilizante”.⁴ Las potencialidades estéticas que descubre Asturias no necesariamente condujeron a una visión menos asimétrica del otro. En su óptica la riqueza de su cultura provenía en buena medida de dos características esenciales muy vinculadas entre sí: su ingenuidad y su infantilismo. Pero indudablemente en la crítica de Fernández Granell y de Asturias al progreso que moderniza destruyendo las múltiples potencialidades creativas generadas desde la diferencia, encontramos un punto de inflexión en las políticas integradoras prevalecientes en Mesoamérica. que terminaron por acercar a izquierdas y derechas en torno al tema de la cuestión indígena.

Taracena explora una fuente novedosa en los estudios históricos contemporáneos: el intercambio epistolar. Este muestra la estrecha relación de Fernández Granell con Juan Andrade, su amigo sobreviviente de un campo de concentración en Francia y con André Breton, quien considerara al protagonista de este relato una revelación del arte contemporáneo. La interacción discursiva que se aprecia en las cartas nos va tejiendo los vínculos entre el mundo cultural parisino y el guatemalteco. En la búsqueda desesperada e inútil del personaje central por encontrar alianzas estratégicas para hacer frente a la sanción de sus actos, ya no solo por parte de los sakertianos sino también por sus compañeros de la AGEAR, se nos presentan rostros inéditos, en buena medida mediante el recurso epistolar. Figuras como Huberto Alvarado Arellano, Muñoz Meany, Monteforte Toledo, André Breton, Eugenio Guerra Borges, Eunice Odio, distan de ser simples nombres. Se trata de individuos actuantes, presentados en los papeles que, de acuerdo a las cambiantes circunstancias, van asumiendo en este gran proyecto ubicado en el torbellino de la primavera guatemalteca. Fernández Granell se nos revela en su proceso de construcción subjetiva a partir de su actuación política, conduciendo al autor a trascender el personaje central para ingresar a su mundo relacional y, a partir de este, aprehender a los actores de la cultura en sus decisiones e indecisiones, en los espacios que ocupan así como en las estrategias que utilizan para dotar estos espacios de sentido.

La organización del libro es realmente original. El autor renuncia a la linealidad narrativa para desarrollar su

historia en una temporalidad circular. Sin embargo, vuelve a tomar la batuta en su magistral conclusión. En esta nos habla de la incompreensión de Fernández Granell de lo que realmente estaba en juego en Guatemala. Sus inoportunas denuncias públicas al grupo Saker-ti no solo impidieron la realización de un congreso, incidieron negativamente en la oportunidad que para entonces tuvo el país de escapar a su nefasto destino. Las últimas palabras en el texto son las siguientes: “El balance nuestro es que la izquierda mundial y la guatemalteca en particular salieron perdedoras de ese desencuentro ideológico que la Guerra Fría potenció en plena primavera democrática guatemalteca. Saquemos, entonces, lecciones de ello en la medida en que el pasado nos seguirá alcanzando mientras no lo asumamos”. Una importante llamada de atención a quienes nos dedicamos al oficio de la historia.

Tzvetan Todorov, en *La conquista de América*, sostiene que la visión cíclica de la historia prevaleciente en Mesoamérica limitó la capacidad de respuesta del mundo indígena a los conquistadores, cuya visión mesiánica pero a la vez lineal de la historia los hacía estar mejor preparados para salir airoso en la conquista.⁵ Quizá tiene razón, pero proponemos a partir de este texto, que si bien la concepción lineal de la historia puede ser más poderosa en el campo bélico, podría ser menos provechosa en el campo de la explicación histórica. Las narrativas lineales conducen a construcciones de la experiencia social que obligan a elegir los acontecimientos narrados vaciando los procesos históricos de la complejidad que los caracteriza. Pero también, como se aprecia en la obra de Franz Galich *Tikal Futura. Memorias para un futuro incierto (novelita futurista)*,⁶ la linealidad de la historia se ha apropiado de las potencialidades transformadoras que surgen a partir de la reflexión sobre el pasado, del retorno a esos procesos ubicados en tiempos distintos pero que, aunque con nuevos rostros, con otras variantes, poseen sustratos comunes. Quizá hoy necesitamos de esa sabiduría maya que nos mueve hacia ese ejercicio hermenéutico del retorno a partir de miradas que enfocan un mismo momento histórico desde cambiantes perspectivas, y, a la vez, conectan, de una manera siempre renovada, los momentos claves del pasado. Quizá ello nos permita ir en busca de respuestas a aquello que nos resulta incomprensible de sociedades que parecieran condenadas a un futuro cada vez más incierto. ☒

Patricia Alvarenga Venutolo. Historiadora costarricense. Realizó sus estudios de grado y de Maestría en Historia en la Universidad de Costa Rica, Ph.D. en Historia por la Universidad de Wisconsin, EUA. Es catedrática de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional. Ha ejercido también la docencia en la Universidad de Costa Rica. Fue directora del Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central. En la última década ha dedicado sus investigaciones a las relaciones interétnicas, los movimientos sociales y la construcción de las relaciones de poder en Centroamérica. Con el libro *De vecinos a ciudadanos* obtuvo el Premio Nacional 2005 Aquileo J. Echeverría en la rama de Historia; y el Premio de la Academia de Geografía e Historia Cleto González Víquez, 2005, por su libro *Identidades en disputa: Las reivindicaciones del género y de la sexualidad en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX*.

³ Ana Lorena Carrillo, *Árbol de historias. Configuraciones del pasado en Severo Martínez y Luis Cardoza y Aragón*, Guatemala, Ediciones del Pensativo, 2009, p. 88.

⁴ “La propuesta central es la convivencia entre cultura maya y cultura española. Tal es la propuesta de Asturias para Guatemala. No se trata de cuestión secundaria, sino de un proyecto esencial para toda la nación guatemalteca”. Dante Liano, “Asturias y el pensamiento latinoamericano de los años veinte” (mayo-agosto, 1998) *Cultura de Guatemala* Año IX, Vol. II, p. 27.

⁵ Tzvetan Todorov, *The Conquest of America*, Harper Torchbooks, New York, 1987.

⁶ Guatemala, FyG Editores, 2012, p. 60.